

“QUERER ESTAR CON UN HOMBRE”

*“Depende de cada
circunstancia....pero en realidad es eso: querer estar con
un hombre y armar como una historia de amor. Que
obviamente es imposible....Una locura.....”*

Autoras

Inés Vidal
Liliana Barletta
Carmen Crespo
Paulina Lukowski
Isabel Mansione

Las autoras de este trabajo integramos un taller clínico de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires que se reúne semanalmente, desde hace diez años, para discutir casos clínicos, desde diferentes vertientes teóricas y técnicas.

Ha sido en el marco de esta actividad que revisamos una serie de casos de pacientes con experiencias homosexuales. El tema de este Congreso nos alentó a compartir algunas de las ideas e interrogantes surgidos en nuestros debates. Utilizaremos, como apoyatura clínica, uno de los pacientes estudiados: el Sr. R.

Comenzaremos planteando ciertas reflexiones teóricas de orden general acerca de la sexualidad y, específicamente, algunas nociones sobre la “construcción de la masculinidad”, para desde allí desarrollar algunas ideas acerca de la clínica de la homosexualidad. Por último, con la presentación de un caso ejemplificaremos y procuraremos poner a prueba el valor clínico de estos postulados.

La sexualidad, aunque orientada hacia la búsqueda de placer, se encuentra signada por las marcas de la angustia y de la conflictividad humana. Toda experiencia sexual conjuga, en diferentes grados, dos dimensiones: la búsqueda del placer y la contención de la angustia.

No sólo nos referimos al embate, con sus potenciales efectos traumáticos, de los derivados pulsionales, sino que -en un sentido más abarcativo - consideramos que todas las manifestaciones de la sexualidad quedan inexorablemente entramadas con las huellas de la angustia, bajo sus diferentes expresiones y niveles.

Los distintos lenguajes de la sexualidad no sólo son expresión del deseo, sino también del resultado de los intentos de elaboración de conflictos y de situaciones traumáticas, de movimientos regresivos, de defensas y del narcisismo en sus intentos de estabilización del yo.

Los estudios de género han puesto en evidencia el lugar de la realidad externa en la constitución de la identidad sexual y confirman la interacción de lo intrapsíquico inconsciente con lo intersubjetivo. Asimismo, la noción de género se articula con los postulados de la teoría psicoanalítica sobre las marcas del discurso, la dinámica de los vínculos y de los procesos identificatorios en la construcción de la subjetividad.

Los aportes de las filosofías feministas posmodernas y de otros movimientos sociales han sido trascendentes para poner de relieve la noción de diversidad sexual, opuesta a la concepción de la “identidad sexual” como categoría totalizadora e inmutable. Coincidimos con estas ideas, acordes con las nociones psicoanalíticas acerca de la singularidad del sujeto. Todas las sexualidades serían formaciones de compromiso. Los polos binarios homo y heterosexualidad no dan cuenta de la especificidad del deseo ni de las fantasías sexuales, en su singularidad.

A su vez, los paradigmas de la diversidad y la multiplicidad sexuales han sido esgrimidos como argumento para la defensa de una plena “libertad de elección”, tanto de la identidad como del objeto sexual. Por nuestra parte, cuestionaríamos esta concepción idealista de una libertad del sujeto planteada en términos absolutos. Sabemos de las “sujeciones” del ser, enunciadas por Freud en su descripción de las esclavitudes del Yo. Nuestra identidad sexual es

el resultado de un complejo entramado de factores de orden genético, de estados mentales y de fuerzas sociales, que interactúan entre sí. La libertad de elección sexual sería la forma singular con que cada sujeto realiza un trabajo de apropiación de las marcas identitarias recibidas desde su contexto histórico-cultural. Tampoco cabría ignorar los límites impuestos a la libertad desde lo real biológico, al menos desde la aceptación de las renunciaciones inexorablemente presentes en toda elección sexual que no sea acorde con el sexo determinado desde la anatomía.

Pero no por esto habría caminos prefijados e inmutables. La diversidad de elecciones posibles expresarían la singularidad de cada sujeto a la vez que quedan en sí mismas atravesadas por el orden de los acontecimientos y de lo azaroso. Cabe pensar la identidad sexual como el resultado de un proceso de construcción continuo, dialéctico e histórico, y por lo tanto también sujeto a potenciales regresiones.

Ser hombre o ser mujer no es un “hecho” dado de inicio. Es un devenir, un pasaje complejo y lleno de ambivalencias.

Para el hombre, un momento central en este devenir es aquel en que el pene, a partir de la identificación con el padre – junto al reconocimiento otorgado por la madre- queda investido de potencia genital. Paradojalmente la incorporación fantasmática del pene paterno constituye un “momento homosexual” fundante para la constitución narcisista de la masculinidad.

Encontramos en los mitos y en la cultura, diferentes ritos de pasaje a la masculinidad impuestos al joven púber desde los adultos hombres. Constituyen escenas de iniciación sexual que articulan homosexualidad y masculinidad, que encontramos coincidentes con las fantasías presentes en aquellos pacientes en los que el fantasma deseante hacia otro hombre ocupa un rol estructurante en el desarrollo psíquico.

En la clínica, la denominación de “homosexual” engloba muy diversas conductas o fantasías, conscientes o inconscientes. Es una referencia

descriptiva, no un diagnóstico estructural. También distinguimos entre identidad sexual y elección de objeto - homo u heterosexual - como aspectos diferentes entre sí y no necesariamente concordantes.

La revisión en nuestro taller de pacientes que mantenían experiencias homosexuales, de modo continuo o episódico, nos permitió confirmar el hecho, de que bajo manifestaciones clínicas similares, pueden encontrarse muy diversas estructuras o niveles de funcionamiento mental así como la presencia de significaciones inconscientes diferentes en cada caso o incluso cambiantes a lo largo de distintos momentos de un mismo proceso analítico.

Caso Clínico –

El Sr R inició su análisis hace 6 años, a los 60 de edad. El motivo de consulta fue su permanente ansiedad, con mucho sufrimiento.

Su grupo familiar de origen estaba formado por la pareja de sus padres, ambos fallecidos, una hermana algunos años mayor y un hermano varón. Actualmente está separado de un matrimonio de muchos años. Tiene dos hijos, el mayor de los cuales vive en el extranjero. Habla de su madre como el gran amor de su vida. Su padre en cambio, aparece como una figura ausente e inalcanzable. Murió de una insuficiencia respiratoria, secundaria al tabaquismo.

R. es también un fumador consuetudinario, a pesar de tener ya síntomas de daño pulmonar. La “separación” del cigarrillo aparece entrelazada al duelo inabordable por la relación con su padre, teñido de una profunda ambivalencia. Su rechazo, por momentos violento, alterna con una búsqueda reiterada del padre inaccesible.

Sus relaciones de pareja fueron inestables y atravesadas por dolorosos desencuentros vividos dramáticamente. Su primera novia, a quien estuvo muy aferrado, lo dejó. Tuvo un matrimonio muy tormentoso que terminó en separación. A partir de este hecho se encontró con aquel amor de su

adolescencia que, en el momento de la primera entrevista con su analista, lo acababa de abandonar. Desde hace tres años convive con su nueva pareja.

En la primera entrevista, con mucha vergüenza describe juegos homosexuales infantiles:

... “apoyos, toqueteos... situaciones de travestismo... Con un amigo, que está ahora muerto de sida, nos disfrazábamos de mujer y dramatizábamos violaciones. No teníamos contacto entre nosotros... Me enamoraba de chicas”. “Mi primera relación sexual fue a los 11 años, con un grupo del colegio y una prostituta”.

Estando en la facultad mantuvo un “juego de encuentros amorosos” con un amigo. *“Me producía vergüenza y era a la vez lindo”.* Desde entonces, las fantasías y los encuentros homosexuales, casi siempre con desconocidos, continuaron de modo intermitente, hasta un año atrás. En general son desencadenados por situaciones de abandono o separación.

“De chico escuchaba las relaciones sexuales entre mis padres,.... para mi eran violaciones. Mi madre sufría, mi padre le hacía daño. Tenía el oído afinado... Era feo... Yo fui el preferido de mi madre... Ocupé muchos lugares de mi padre. Terminé haciéndome cargo, yo solo, por 3 años, de la economía de mis padres. Ahora sólo de la mitad y mis hermanos se hacen cargo de la otra parte.”

El Sr. R y su analista vienen trabajando desde hace 6 años, con 2 sesiones semanales, salvo breves períodos en que aceptó incluir una tercera sesión.

Desde la primera entrevista estuvieron presentes todos los personajes y situaciones que fueron centrales en el desarrollo de su análisis. Lo que no pudo en aquel momento, ser evaluado en toda su intensidad, fue el constante sufrimiento por violentos sentimientos de inadecuación y desvalorización, transformados en actitudes de menosprecio hacia los demás.

Su inseguridad se traduce en inhibiciones paralizantes, tanto en su desarrollo profesional como médico clínico, como en sus relaciones sociales, especialmente con hombres. Con las mujeres, en cambio, es capaz de desplegar una reaseguradora seducción erótica.

La impresión diagnóstica inicial fue que se trataba de un estado depresivo en una estructura predominantemente neurótica. Sin embargo, ante diferentes situaciones de decepción, han emergido reiteradamente reacciones vinculadas a sus carencias narcisistas primarias, verdadero trasfondo de sus sentimientos depresivos. Cabe mencionar que, independientemente de la orientación en la elección de objeto, sus sentimientos de identidad son claramente masculinos.

En la relación transferencial ha predominado un vínculo positivo de confianza y compromiso que permitió avanzar en el análisis de sus sentimientos de extrema dependencia y aidez y en el despliegue y elaboración de sus violentas reacciones hostiles frente a toda vivencia de separación o de exclusión.

Sesión -

Antecedentes

Hasta esta etapa de su análisis los deseos homosexuales se habían expresado sólo a nivel de fantasías, progresivamente más esporádicas. En los últimos meses surgieron búsquedas de encuentros “virtuales,” o en sesiones de masajes, que no se traducían en realizaciones concretas pero eran muy excitantes. Dos meses atrás había mantenido un encuentro pago, con un hombre “mayor”.

Como trasfondo de esta etapa se destaca la transformación del vínculo interno con su padre, originariamente dominado por sentimientos de gran frustración y rabia. Se sorprendió a sí mismo usando un poncho de su padre con sensaciones de mucho placer y de protección.

Presentamos una sesión posterior a un fin de semana prolongado, en el que se sumaron la ausencia de la analista y la de su pareja.

Sesión-

Luego de un largo silencio comienza a hablar en tono apagado y de modo muy entrecortado.

.....

P: *Bueno... Me cuesta mucho hablar... Evidentemente es un riesgo quedarme solo... Este... Mis fantasías homosexuales empezaron a descontrolarse... hasta concretarla, y además ¡fumé!... Es decir, no sé si no pude o no quise parar. Es como si sábado y domingo, todo el día maquinándome sin poder hacer nada que no sea eso, pensar y buscar eso... Y el lunes fumé... Me costó muchísimo dormir todas las noches. Pero este fin de semana tiene una parte buena también .*

Aquí relata como pasó toda la noche del lunes escribiendo un capítulo de un libro, casi sin darse cuenta del transcurso del tiempo.

Continúa luego:

P: *... este tema de la necesidad de estar con un hombre... Hay una parte que termina siendo horrible, otra que no... Depende de cada circunstancia. Pero en realidad es eso: querer estar con un hombre y armar como una historia de amor. Que obviamente es imposible... Una locura...*

A: ¿Como haberse sentido “enloquecer” bajo la fuerza de esa necesidad?

P: *Sí. Como si tuviera esa sensación... Hay cosas que son patéticas, que son las cosas de la edad, digamos. Me parece que tiene eso nooo..., queee... Yo tengo como una representación... más placentera, más estética, más agradable. No, no son así. Pero es como... Claramente creo que esta cuestión de los masajes es lo que mas me gusta. Como que te estén haciendo cariños, cuidados, todo el tiempo. Eso es una sensación muy placentera... Pero también tienen una cosa de frustración cualquiera de estos encuentros. Es una cosa de trabajo para el otro, no es una escena amorosa. Bueno! Como en este caso,*

como acá también. Lo que tiene de placer al final te lo roba lo que tiene de frustración. Al final la escena es como dolorosa. Tampoooooco... tampoco es que la escena amorosa yo la hubiese o la quisiese vivir. ¡Tampoco! O sea, en toda la historia...bueno, nunca quise que eso pasara. Nunca pasó. Paso, sí, de haber desarrollado una relación con un tipo que inclusive lo llevé a casa, pero que ni era, para nada mejor que... No es que me diese ganas de vivir eso como una historia para mí. Evidentemente en algunos momentos, cuando era chico, lo dejaba crecer y como que dejaba que pasara algo, de buscar que el otro quiera estar conmigo, pero... Es claro que yo no quería que eso fuese una relación.... que se estabilizara... no se... Me parece que me es muy enloquecedor... en un punto...creo que el insomnio de estos días, entre otras cosas, es de eso... Ufff... Como lo del cigarrillo, una cosa que me puede atrapar. Que podría estar buscando mi felicidad o mi bienestar en algo que no hace mas que dañarme. Bueno, como es el cigarrillo, claramente.

A: Quizás necesita ahora decirme - y repetirse a Ud. mismo - que no fue mas que una escena acotada, con limites, y no algo que se haya instalado en su vida, como un intento de recuperarse de la conmoción, de la fuerza, de lo vivido estos días... Del impacto de haberse sentido enloquecer en una búsqueda de construir una escena ilusoria de amor; lo inmanejable de esa necesidad de poseer y de ser poseído - tanto en el encuentro sexual como en su unión con el cigarrillo.

P: Estoy usando, pensaba, los parches de nicotina. Es increíble como me sacan este deseo de poseer o ser poseído. De algún modo me lo hace fácil. Pero, ¿cuándo fue?... el lunes. Había tomado bastante en el almuerzo y el alcohol reclama también su cuota, como que te libera un poco más. Ahí fue donde compré los cigarrillos, cuando me iba a casa. Pero además, todo esto en medio de una situación de mucha soledad. Porque vi un montón de gente pero... Ahhh! Porque el sábado a la mañana estuve trabajando. A partir de ahí también arrancó esto, ahora que lo pienso.....

A: ¿Qué recuerda del sábado?

Cuenta un encuentro con J, su jefe con quien mantiene una relación ambivalente de amor y odio, en la que pudo hacer explícitos sus reclamos de afecto.

P: *Es una pelea... una .pelea sin sentido. ¿Por qué no te quedaste conmigo?, o ¿por qué me dejaste? ¿por qué tuvimos proyectos diferentes? O ¿por qué pensaste que tu proyecto era mejor que el que yo tenía... Y esto de que no saber por qué, y debe ser lo más interesante, no haberme podido quedar a su lado, no haber podido seguirlo, en el sentido de haber hecho algo... más juntos. Es como si yo no pudiera dejar de repetir compulsivamente, no pudiera terminar con la exclusión, de quedarme solo. En un momento de la conversación me empiezo a reír, me sube el cariño por él. Y me siento bien, quiero decir cerca de él, no poniendo palos en la rueda a cualquier cosa de lo institucional. Por una parte me daba tanta alegría que me puse a escribir, que me sentí más o menos bien haciéndolo, a pesar de que también, mientras lo hacía, fumaba.*

A.: Me parece ver una secuencia en todo lo vivido a lo largo de estos días .Ese encuentro diferente con J., tan lleno de reproches pero también de cariño, parece condensar y haber anticipado todo lo que fue sucediendo luego. Primero, el intento imaginario de vivir esa historia de amor con un hombre, en realidad sólo un desconocido. Y luego, ese rapto de escribir, toda la noche, sin parar, para publicar un artículo con J., como un acto de cariño hacia él.

P. *Todo ese tiempo muy atravesado por Ud. también. Y hoy que estuve caminando como una hora antes de venir acá... lo difícil que me es hablarlo. Esta situación de necesidad tan grande de estar con un hombre que me parece que tiene como versiones distintas. Hay representaciones como que de asco y otras que me parecen que son lindas. Las partes que me parecen lindas no son las más genitales, sino las partes de las caricias, del contacto, del mimo... No se adonde voy con esto. ¡Ah!, que estaba pensando mucho en Ud. también, que pienso que hay que pelear por un alivio, por no sentirme avergonzado. Como si fuera eso. O a lo mejor es más, en el sentido de querer ser elegido también, de no ser nunca excluido.*

A. Ha revivido a través mis sentimientos fuertes y contrapuestos. Por un lado sufrimiento y rabia al ubicarse como espectador excluido, mientras imagina otras escenas en las que yo podría estar inmersa. Entiendo que también estuvo presente el saber anticipadamente que, aunque no le sería fácil hablarlo, quería poder hacerlo y colaborar en su análisis.

Comentarios finales:

Interrumpimos el relato de la sesión y agregaremos algunos comentarios a manera de disparadores para nuestra discusión.

Elegimos la presentación de este caso por tratarse de una forma sintomática de homosexualidad, ligada a estructuras depresivas, de aparición muy frecuente en la clínica. En estos pacientes la homosexualidad constituye un síntoma defensivo frente a ansiedades depresivas primarias, de nivel narcisístico. El homo-erotismo pareciera cumplir una función antidepresiva. Los encuentros homosexuales son reactivos por la emergencia de elementos afectivos y relacionales de orden narcisístico, y utilizados como ilusorias reivindicaciones del si-mismo.

La homosexualidad - como regresión post- edípica - retorna hacia antiguas fijaciones fálico narcisista construidas sobre carencias primarias, activadas por decepciones afectivas actuales, con las que intenta establecer una línea de defensa mas sólida. El objeto no es predominante un objeto sexual diferenciado, sino un auxiliar del Yo en el registro de su identidad primaria, proyectivo y de valor narcisístico.

El Sr R posee una constelación familiar frecuente en pacientes con conductas homosexuales: madre tierna y abarcadora, padre ausente y degradado. En estas condiciones el Sr R no pudo consolidar una ligazón fuerte y amorosa con el padre, necesaria para la construcción estable de la identidad masculina. En el contexto en que ocurren sus búsquedas compulsivas de un hombre confluyen decepción narcisista, vivencia de abandono de una figura materna,

retiro de su frágil masculinidad y desesperada búsqueda de potencia mediante contacto físico.

